Mariano José de Larra, *Obras Completas*. Edición, introducción y notas de Joan Estruch Tobella. Madrid, Ed. Cátedra, 2009, 2 vols., 1214 + 1213 págs.

La conmemoración en el año 2009 del bicentenario del nacimiento de Larra ha dado lugar, como ocurre en esta clase de celebraciones, a convocatorias de Congresos, números monográficos de revistas, artículos sueltos y ediciones varias, conjunto, sin embargo, no tan espléndido en este caso, si lo comparamos con el homenaje que se ha prestado a otros escritores de su misma talla histórica y de feliz recordatorio. No obstante el modesto balance que se puede constatar hasta la fecha sobre el genial autor romántico, la mejor recompensa ha sido una nueva edición de sus *Obras completas*, a cargo de Joan Estruch para la Editorial Cátedra. Hasta el presente, el público en general sólo podía acudir a la de Montaner y Simón (Barcelona, 1886), y a la de la Biblioteca de Autores Españoles, preparada por Carlos Seco Serrano (Madrid, 1960), una y otra ya agotadas. Por ello, hay que felicitarse por la aparición de esta nueva, que reúne en sus dos volúmenes todo el corpus larriano, desde sus artículos periodísticos hasta sus creaciones literarias, junto a otros documentos. Se presenta, en consecuencia, como la más completa y que mejora las anteriores, por cuanto incorpora obras no publicadas o poco conocidas, entre artículos, poemas, cartas, adaptaciones teatrales, una parte de la comedia *Una imprudencia* y otros textos de diversa índole. Algo ha quedado, no obstante, por incluir, como es el arreglo de la comedia de Scribe, que lleva por título *Julia*, recientemente rescatado por Leonardo Romero Tobar en *Larra, Textos teatrales inéditos* (Madrid, CSIC, 1991). Por el contrario, en aras de presentarse como la más fidedigna, elimina cualquier texto de atribución dudosa o errónea, tal el artículo “Señores redactores de *El Español*” (17.4.1836).

El criterio aplicado en la disposición del material de esta obra combina la importancia literaria con el valor cronológico. En primer lugar, los artículos, que ocupan el primer volumen, al hilo de la fecha de su publicación y no por el lugar donde fueron apareciendo, una medida que nos parece muy acertada, pues lo importante para un mejor entendimiento es proceder a la lectura ajustada al contexto de una trayectoria biográfico-personal y de los sucesos históricos, sean políticos, sociales y culturales, en que se inscriben. Lo restante de la producción se destina al segundo volumen: la novela *El doncel de don Enrique el Doliente*, el tea-

tro original, la poesía, el epistolario y documentos personales, las traducciones y las adaptaciones teatrales. Si su novela histórica y el drama *Macías*, sobre el mismo asunto, han gozado de numerosas ediciones antiguas y modernas, no ha ocurrido así con los demás textos de este segundo lote literario, muy dispersos, cuando no de difícil consulta, como sus adaptaciones teatrales, parte del epistolario, el manuscrito del “Tratado de sinónimos de las lengua castellana”, o las dos traducciones que llevó a cabo el escritor, una a un opúsculo político de Charles Didier sobre la España de 1830 a 1836, con algunos añadidos del propio Larra, y el largo ensayo de Lamennais, “El dogma de los hombres libres. Palabras de un creyente”, al que puso un prólogo.

Por lo que se refiere al rigor textual, la edición responde a las debidas exigencias en cuanto a la calidad impresora y fijación de una lectura que subsana las erratas de origen; discurre asimismo sobre dudas y reproduce las supresiones que llevó a cabo el propio autor al publicar bajo el seudónimo de *Fígaro* su *Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*. El especialista es consciente, por otra parte, de las limitaciones con que se ha enfrentado en su aspiración a reproducir la totalidad de todo lo que el famoso costumbrista escribió, pues es una “empresa prácticamente imposible”, debido a que un buen número de sus artículos aparecieron anónimos y por ello cualquier atribución sería muy arriesgada a efectos de una edición que se pretende impecable. Como fuente principal para el repertorio de los artículos, se sirve de la de Carlos Seco, pues las recientes de no menor valor, como son las de Alejandro Pérez Vidal, en la Ed. Crítica (1989), y la de Luis Iglesias Feijoo, en la Biblioteca Castro (1996), son antologías sujetas a la voluntad de Larra, cuando reunió en los cinco volúmenes de *Fígaro* una amplia selección de sus textos, corregidos, salvo el quinto, por él mismo. Todo este material, más algunos escritos postlarrianos que se han añadido durante más de un siglo en estudios sueltos, son tenidos en cuenta aquí por el editor en su recopilación textual, donde se significa entre corchetes lo que el articulista había eliminado de su corpus periodístico. Como la historia de buena parte del conjunto de los textos es sobradamente compleja y requeriría un amplio análisis ecdótico con visos de erudición, el profesor Estruch Tobella ha optado por ofrecer simplemente la lección mejor y eludir la consideración de todas las variantes, objeto más propio de ediciones críticas sueltas, como las consignadas.

Se nos facilita, con todo, una nutrida anotación, dispuesta al final de cada volumen. A lo largo de un centenar de páginas, se acopia una rica información aclaratoria del contexto histórico y cultural, en buena parte novedosa, al desvelar referencias que habían pasado desapercibidas por quedar ocultas bajo la capa de ironías y juegos alusivos condicionados por la censura. A este jugoso material se añaden otras puntualizaciones de naturaleza lingüística y literaria, así como de claves biográficas e ideológicas, todo ello en bien de una comprensión más certera de los textos. El editor, uno de los mejores conocedores del romanticismo español, enriquece de esta manera, por propios méritos, el legado de sus predecesores, rehuyendo, por otra parte, en aras de una impermeabilidad crítica que se resista a una caducidad temporal, cualquier valoración literaria que pueda ser gratuita. Su exigencia llega a veces a ser extrema, pues no sobrarían, por lo que se refiere sobre todo a los artículos periodísticos, determinadas menciones de sus vicisitudes textuales, al igual que se echa de menos en el segundo volumen un cuerpo más nutrido de notas concernientes al texto novelístico y a los teatrales, que reciben menos esmero, por ejemplo, que el de las poesías.

El estudio introductorio se centra en trazar una semblanza de “El escritor suicida”, denominación que al especialista le parece suficientemente caracterizadora para mostrar el perfil de “una personalidad compleja y conflictiva”, que proyecta una visión negativa de la realidad, saliendo así al paso, quizás de forma temeraria, de los tópicos al uso del hombre siempre liberal, que se suicida por amor o por un ideario político. Sigue los trazos de su curso vital a través de tres etapas, en sintonía con el proceso político de esos años cruciales de la historia de España: la del absolutismo fernandino hasta 1829, el final del régimen y la regencia de María Cristina, cuando el escritor se lanza decidido a la arena política durante sólo breve tiempo por culpa de su muerte prematura. Son años de intensa actividad literaria durante los cuales logra consolidarse para la posteridad como el “creador y superador del costumbrismo”, la faceta más relevante de su personalidad. El estudioso desarrolla de forma clara y precisa una fecunda trayectoria en el manejo del género y cómo se convierte este autor en una de las figuras más señeras del romanticismo español por la cantidad y variedad de sus críticas, arropadas bajo unos heterónimos. La brillante lectura que hace sólo de algunos textos sueltos resulta tan prometedora, que hubiéramos deseado se extendiese a un mayor número de títulos, incluidos

los no costumbristas, aunque el talento de Larra no brillara en ellos con el mismo fulgor. Quizá hayan sido imperativos comerciales los que le han obligado al especialista a no poder explayarse en su discurso ilustrativo, o simplemente que no ha querido restar el protagonismo a lo que a fin de cuentas es el destino capital de cualquier edición que se precie: la acogida de la obra total de un escritor.

Enrique Miralles García